*

Y después, que al impulso del destino
Tu lacerado corazón sucumba,
Encuentres, venturoso peregrino,
Una estrella que alumbre tu camino
En medio á las tinieblas de la tumba.

*

Que aquí, el lenguaje del dolor no puede
Encontrar una frase de consuelo
Que en tu memoria con mi nombre quede:
Deja que el llanto de mis ojos ruede
Mientras *Ella* te llama desde el cielo.

AURELIO HORTA.

PARA SU ALBUM.

Olvidando que mi suerte
Es dolorosa y sombría,
Y que todo lo perdía
Por el ánsia de quererte,

Me puse á pensar en tí
Con el santo amor de un niño,
Y levanté á tu cariño
Un altar dentro de mí.

Del arpa muda y ya rota
Que abandoné en un rincón,
Arrancó mi corazón
La más delicada nota.

Y de mi cielo nublado
Quité la última estrella,
Para coronar con ella
Tu semblante marchitado.

Fué tuya toda mi vida,
Y solo en tu amor pensaba
Cada hora que pasaba;
Horas que mi alma no olvida.

Y cuando tanto te amé
Ya convertida en un Dios,
Cuando vivimos los dos
Esclavos de nuestra fé;

Cuando mis últimas flores
Para tí todas crecieron,
Y cuando por tí nacieron
Mis esperanzas mejores,

La voz del orgullo necio
Vino á gritar en tu oído,
Y el sudario del olvido
Me envolvió con tu desprecio.

Tú marchitaste mis flores
Al matar mi corazón;
Y al robarme una ilusión
Ahuyentaste mis amores

Pero mañana la luz
De tu alma, se apagará,
Y el dolor te abatirá
Con el peso de su cruz.

Mañana no habrá consuelo
Para tu pena infinita,

Y caerá la flor marchita
Sobre el arenoso suelo.

Llorando desengañada
Al cabo comprenderás,
Que nadie te quiso más
Que mi alma desgraciada.

Sufrirás bajo del yugo
Del dolor, como he sufrido,
Y entonces mi alma á tu oído
Irá gritando ¡verdugo!

Y cuando tú llores tanto,
Como yo, en mi desconsuelo,
Sabrás que se compra el cielo
Con martirios y con llanto.